

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

# Obispado de Astorga.

El 11 del corriente á las 7 de la tarde ha regresado á esta ciudad nuestro caritativo y celosísimo Prelado. Cien dias escasos han bastado á su solicitud pastoral para visitar los arciprestazgos de Vega y Páramo, y Páramo y Vega, que cuentan noventa y siete parroquias. En este corto tiempo, y á pesar de haberse ocupado una semana en la consagracion de aras, verificada en los pueblos de Villoria y Saludes, ha confirmado á mas de 14,000 fieles, independientemente de unos 3,000 de la diócesis de Oviedo. S. S. I., que felizmente continúa gozando buena salud, ha sido recibido en todos los pueblos con inequívocas demostraciones de aprecio, de respeto y veneracion. En todas las iglesias que ha visitado, se han oido con la mas piadosa atencion sus santas exhortaciones ó pláticas. Los habitantes de las parroquias visitadas salian á despedir á su infatigable pastor hasta que se encontraban con los que iban á ser objeto de su evangélica solicitud. En todos los puntos inspiró siempre su llegada el piadoso entu-

siasmo y el puro amor, debidos á su santa mision, y á su dulce y benéfico carácter.

S. S. I., secundado grandemente por sus ilustrados y recomendables auxiliares en la Santa Visita, ha podido apreciar minuciosamente el estado de los libros parroquiales, la formalidad de las cuentas de las fábricas, el cumplimiento de las cargas piadosas y la debida manera de ser de las cofradias. En esta apreciacion no juzgamos que haya podido modificar su buen juicio respecto á los sentimientos religiosos de su grey y al celo y cooperacion de los señores párrocos y ecónomos.

El 18 de Julio, desde la mansion de Torre pasó S. S. I. á Benavente, acompañado del Sr. Rector del Hospital del Excmo. Sr. Duque de Osuna, de varios señores párrocos y de la Guardia civil. Allí, en virtud de facultades del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, confirmó unos 2,800 fieles, y visitó los conventos de monjas y el hospital: allí las autoridades y personas notables de la poblacion, distin-

254  
guiéndose su ilustrado clero, tributaron á nuestro Prelado las atenciones y homenajes que un pueblo culto y religioso no podia dejar de ofrecer á su elevada dignidad y á sus virtudes.

El 22 por la tarde, acompañado del señor Vicario, de varios párrocos y particulares, hasta el número de 30, v no de Benavente á la mansion de Males, descansando antes un corto rato en Manganeses. Visitadas despues las parroquias de las de Alija y Villanueva de Jamuz, causas y ocupaciones imprevistas no le permitieron venir el 9, como se anunció en el Boletín anterior. El señor arcipreste de Páramo y Vega y un notable número de párrocos de este distrito y otros acompañaron el lunes á S. S. I. hasta su palacio.

En fin la Santa Visita de esta vastísima y en su mayor parte montañosa diócesis, que comenzará el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Benito Forcelledo, de feliz memoria, en Abril de 1853, ha sido ya del todo y dichoamente terminada por su dignísimo sucesor con santo afán. Los pueblos mas recientemente visitados contaban por lo menos la fecha de 31 años.

Damos, pues, á S. S. I. la mas cordial enhorabuena porque ha dado cima á tan importante y sagrada tarea, y pedimos al Señor que se digne conservar le la escelente salud de que disfruta y que tanto conviene é interesa á sus diocesanos.

## DEPRECACION

que en el acto de presentar la ofrenda de mil escudos de oro al Apostol Santiago en su Iglesia Metropolitana el 25 de Julio de 1862, en nombre de S. M. la Reyna (q. D. g.) pro-

nunció el Excmo. Señor D. Ramon Maria Suarez, Gobernador de la provincia de la Coruña.

## SANTO APÓSTOL:

Medio año ha, que postrado como ahora me encuentro en este agosto templo, y respirando de cerca la atmósfera que circunda Vuestro Sagrado Cuerpo, os presenté la ofrenda prometida por los Reinos de Castilla y de Leon.

Al hacerlo hoy igualmente en la solemnidad de Vuestro nombre; al representar á la esclarecida Señora que ocupa el Trono español, os repito Santo Apóstol, las sinceras súplicas que entonces he dirigido.

Que el Dios que por Vuestra intercesion armó el brazo de nuestra patria y alentó las fuerzas de sus hijos contra las buesles mahometanas, continúe dispensándola su auxilio; y que en lo sucesivo nuestras palabras sean como hasta aqui hijas del amor y del reconocimiento.

Seguid protegiendo á la Católica España: haced se multipliquen los dias de nuestro Santísimo Padre, de nuestra Reina y su Real familia, logrando disfrutemos de una paz duradera, de ese estado feliz y envidiable, hijo del cielo, en que cada uno descansara sin suso ni zozobra á la sombra de su parra ó de su higuera, segun la frase de la Sagrada Escritura.

Procurad se conserven ilesas nuestras creencias religiosas, el amor y fidelidad de los españoles á sus instituciones, y la observancia de las leyes, ejes todos sobre los que gira con segu-

ridad el bienestar de los pueblos.

Fortaleced en sus deseos al Gobierno de la Nación, y que el Príncipe de la Iglesia, Gefe de esta diócesis, continúe recibiendo la recompensa debida á sus virtudes y merecimientos.

Por lo que á mi toca, permitidme reconozca desde el fondo de mi corazón lo mucho que debo á vuestras bondades.

Si el recuerdo de cuanto por Vos hemos alcanzado constituye una deuda de gratitud, la presente ofrenda es el mas seguro testimonio de que no se derramaron en tierra estéril los beneficios que hoy recordamos; y el fausto suceso que acaba de llenar de júbilo el corazón de todos, con la nueva prenda de union que el Cielo ha concedido á nuestra Reina, es un motivo mas de reconocimiento.

La Nación Española siempre verá en Vos su Patron Tutelar: y si en medio de la mas cordial armonia conserva la pureza é integridad de su religion, y disfruta á la vez del desarrollo que reclaman las necesidades del mundo, nada teme para el porvenir, teniendo presentes aquellas palabras de uno de los primeros Doctores de la Iglesia. «*In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas,*»

CONTESTACION DEL ENMO. SR. CARDENAL  
ARZOBISPO, EN EL MOMENTO DE RE-  
CIBIR LA OFRENDA.

Me es sumamente grato recibir la religiosa ofrenda que por el respetable conducto de V. E. hace S. M. la Reina, siguiendo las huellas de sus

ilustres primogenitores, al Santo Apostol Patrono de España en este dia en que celebramos su glorioso martirio, y doy á S. M. las debidas gracias por su generosidad hácia esta mi Iglesia.

¿Pero qué significa esa pública demostracion de la régia piedad que todos los años se renueva en este dia? Significa la eterna gratitud de nuestros Reyes y de la nacion española, de la cual son fieles intérpretes, hácia el Apostol que fué escogido por Dios para traernos la luz del Evangelio: significa el profundo reconocimiento hácia el poderoso defensor de España, que unas veces visible, otras invisiblemente peleó con nuestros mayores hasta lanzar de este suelo á los bárbaros secuaces del islamismo que por la traicion y la fuerza humillaron un dia á orillas del Guadalete á esta nacion generosa.

Indignada al verse bajo el yugo sarraceno, se levantó á impulsos de su fé y de su patriotismo, hecho como una leona embravecida, rompió la ominosa cadena y destrozó ó ahuyentó para siempre á sus bárbaros opresores.

¡Si, Santiago, y cierra España! Hé aqui el grito de guerra con que nuestros valientes embestian y arrollaban las huestes agarenas en aquella porfiada lucha de siete siglos, que forman la mas sublime epopeya de esa heroica nacion.

En esa lucha de la cruz contra la media luna, de la civilizacion contra la barbarie, se formó aquel carácter perseverante, tenaz é indomable de la raza española, que no consiente ni yugo extranjero, ni alteracion en su unidad religiosa: carácter que ha sido y

está siendo la admiración del mundo.

Recientemente he tenido ocasión de observarlo con indecible gozo. ¡Oh! la Católica España, me decían los Obispos de diversos países, es la nación grande, la nación heroica por su catolicismo, que no se ha dejado inficionar con el alito mortífero de la herejía. Hasta en los Consistorios, en presencia de 300 Obispos, hubo alguno que no pudo contener su desinteresado entusiasmo por la nación católica.

Conservemos, pues, ese carácter propio de nuestra raza que tanto nos enaltece. Conservemos firmes nuestra unidad religiosa que está siendo la envidia de otras naciones, y continuaremos siendo invencibles. Continuemos adheridos á la verdad que nos enseñó el que es nuestro padre en la fé, y no nos negará su poderosa protección.

Acepta benigno, ¡O Santo Patrono! esta demostración de la régia piedad, que viniendo del sòlio español, es también la expresión de la gratitud y amor de tu pueblo. Nunca te has dejado vencer en generosidad. Redobla, pues, tu solicitud en nuestro favor cerca del trono del Altísimo, protege á nuestra Reina y su dinastía; cubre con tu escudo el régio vástago, al heredero del trono, para que erociendo en el seno de la paz, llegue á ser algun día las delicias del pueblo español.

## CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SR. OBISPO DE CUENCA,

AL ENTRAR EN SU DIÓCESIS, DE VUELTA

DE SU VIAJE Á ROMA PARA ASISTIR Á LA

SOLEMNE CANONIZACION DE LOS VEINTE Y

SEIS MÁRTIRES DEL JAPON Y DEL BEATO  
MIGUEL DE LOS SANTOS.

NOS EL DR. D. MIGUEL PAYÁ

Y RICO, por la Gracia de Dios  
y de la Silla Apostólica, Obispo de  
Cuenca, Prelado doméstico de Su  
Santidad, asistente al Sòlio Pon-  
tificio, noble Romano, señor de  
Pareja, del Consejo de Su Majes-  
tad, etc., etc.

Al venerable Dean y Cabildo de  
nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica,  
Clero y pueblo de nuestro Obispado,  
salud en N. S. Jesucristo.

CATEMUS DOMINO:  
GLORIOSE ENIM  
MAGNIFICATUS EST.  
(Ex. 15. v. 1.)

Cantemos al Señor:  
porque gloriosamente  
ha sido engrandecido.

CONSTITUIDOS ya en medio de vos-  
otros, amados hermanos é hijos en el  
Señor, de vuelta de nuestra feliz y ho-  
norífica peregrinación á la Ciudad  
Eterna, Nos sentimos tan vivamente  
impresionados por la série no inter-  
rumpida de maravillosas grandezas  
que hemos contemplado, por la mag-  
nificencia de los actos á que hemos  
asistido, y por los gloriosos y trascen-  
dentales acontecimientos en que he-  
mos tenido la dicha de tomar parte,  
que, al desplegar nuestros lábios ó  
mover nuestra pluma para dar princi-  
pio á la expresión de lo que pensamos  
y sentimos como último resultado y  
sucinto epílogo de tan gran conjunto,

no sabemos, no acertamos á hacerlo de otro modo que repitiendo las palabras de Moisés al pueblo de Israel después de las maravillas del Egipto y del mar Rojo: *Cantemos al Señor porque gloriosamente ha sido engrandecido.*

En efecto: gloriosamente ha sido engrandecido el Señor en la magnífica obra que acaba de realizarse. Gloriosamente ha sido engrandecido, porque todo lo ocurrido en su preparación, en su ejecución, en sus consecuencias, hasta en sus accidentes, todo es grande, todo inimitable: todo revela la mano de Dios; la providencia, la sabiduría, el poder de Dios: todo publica la grandeza, la virtud, la consistencia, la fuerza, la sabiduría, la prudencia de su hechura la Iglesia. *Cantemos, pues, al Señor.*

Ya lo han hecho así; aún continúan haciéndolo los pueblos, las ciudades, las provincias, las naciones, las notabilidades mas eminentes, cuando se esmeran á porfía en obsequiar, honrar y aclamar á los Prelados al dirigirse á Roma y al tornar á sus diócesis después de haber terminado una obra eminentemente católica; y de haber dado al mundo una lección cuya importancia no es posible desconocer. Así lo hacen, cuando oyen estáticos las relaciones de sus Pastores acerca de las virtudes del Santo Padre y de las eminencias á Él allegadas; acerca de la sabiduría de las Sagradas Congregaciones; acerca de los monumentos religiosos, científicos y artísticos que conserva en Roma la inagotable munificencia Pontificia; acerca, en fin, de la sublimidad y grandeza de la solemnidad del día 8 del pasado junio,

y de los antecedentes y subsiguientes Consistorios. Así lo hacen, cuando después, de oídas prorrumpan en frenéticas manifestaciones de admiración, de respeto y de adhesión á los objetos mas caros para todo buen católico, para todo buen hijo de la única verdadera Iglesia. *Cantemos, pues, al Señor.*

Y, por cuanto la simple narración de lo mas notable ocurrido durante nuestro viaje, es el mas elegante de los cánticos que pudiéramos ofrecer á su Majestad Divina, el mas grato á vuestros piadosos oídos, y el que con impaciente ansiedad esperáis; cumplimos gustosos el deber de presentárosla, aunque con el sentimiento de vernos forzados por la indispensable ley de la brevedad á estrechar nimiamente los cuadros. en menoscabo de su grandeza, perfección y hermosura.

Cuando en los conciliábulos subterráneos se habian agotado todos los recursos que les sugiriera su implacable odio á la Religión del Crucificado; cuando, á su ver, habia sonado la última hora del Catolicismo; cuando los poderosos de la tierra habian creído encerrado al Pontífice Sumo dentro de un círculo en que forzosamente habia de sucumbir; cuando el mundo le creía aislado, abandonado, sin prestigio y sin fuerza moral y material; entonces el venerable anciano abre su boca, dirige no un mandato, sino una simple invitación, seguida de una condición que facilita una escusa obvia á todo el que la hubiera oído siquiera con tibieza, y ¡oh fuerza prodigiosa é incomparable del Pontificado! entonces se pone el mundo en movimiento, y de sus cinco partes concurren Obispos,

Arzobispos, Primados, Patriarcas y Cardenales, en medio de los aplausos de todos los pueblos, y se agrupan al rededor de la cátedra de Pedro, y sin temor á las amenazas de la revolucion, pronuncian tranquilos un voto solemne de aprobacion á los actos del Supremo Gerarca y de adhesion á su causa, cuyo eco lleva el consuelo y la alegría á los buenos; así como el espanto y el terror á los malos. Y, como si la humanidad entera quisiese participar de la solemnidad de aquel acto y añadirle su sancion, en todas partes son recibidos en palmas los ungidos del Señor al tornar á sus hogares.

No olvidaremos; no podemos olvidar la tierna cuanto patética escena del 3 de mayo del corriente año, cuando triste y lloroso Nos acompañaba nuestro amado pueblo conquense hasta las afueras de la ciudad, al dar principio á nuestra católica peregrinacion, en prueba del afectuoso respeto que Nos profesa. También lloraba nuestro corazon, aunque dominaba su pena una resolucion mas fuerte y poderosa, y la endulzaban las mas consoladoras esperanzas. Alcázar del Rey y mas que todos Tarazona, secundaron con imponentes cuanto espontaneas manifestaciones las escenas de la capital, hasta el punto de embargar nuestra alma y anegarla en un mar de melancólica dulzura.

Estas no son mas que las primeras demostraciones, las cuales pudieran perder algo de su valor con respecto al fin de esta Pastoral por la parte de ellas corresponde al respeto y cariño personal tan propio de buenos hijos y diócesanos como los que la providencia nos há deparado. Otras vendrán que carezcan de toda circunstan-

cia que ni aun remotamente pueda menoscabar su valia con relacion al objeto indicado.

Al llegar á la córte, el 4 del mismo mes, tuvimos el sentimiento de no poder ofrecer nuestros respetos y despedirnos personalmente de S. M. (q. D. g.) por hallarse en Aranjuez, y tener que continuar al dia inmediato nuestro viaje. Así que, lo hicimos por escrito á S. M. y de palabra al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia, en quien, como en todas las regiones oficiales, encontramos la mejor acogida.

Ya estamos en el camino de Zaragoza, á donde Nos conducirá velozmente, primero el vapor por el ferrocarril hasta Jadraque, luego la fuerza animal en diligencia hasta Tudela, y últimamente el mismo vapor, que Nos conducirá por la ribera del magestuoso Ebro y las márgenes deliciosas del fecundante canal. En este trayecto no pudo menos de impresionarnos muy consoladoramente la respetuosa actitud de los pueblos castellanos, navarros y aragoneses, al ver pasar, aunque rápidamente, á un Obispo, y la incomparable solicitud con que acudió á ofrecernos sus respetos el muy ilustre Sr. Gobernador civil de Soria. Poco mas de un cuarto de hora descansamos en la fonda de la diligencia para tomar algun alimento, que ya Nos era necesario, y tan breve espacio de tiempo bastó á tan digna autoridad para acreditar que merece serlo de una de las provincias mas piadosas de la piadosísima quanto caballerosa nacion española.

¡Zaragoza! La religiosa é inmortal Zaragoza! ¿Será menester que os encazcamos lo mucho que gozó nuestra alma en las dos noches y un dia que pasamos dentro de los muros de esta histórica ciudad, constantemente

acompañados de personajes que mucho ama nuestro corazón? Sin ningun esfuerzo os persuadiréis de las dulces emociones que sentimos al celebrar el Santo Sacrificio en el altar mismo de Nuestra Señora del Pilar, y besar con el mas profundo respeto y veneracion su santa mano, y pegar nuestros lábios á la milagrosa marmórea Columna, que tantos, tan gloriosos y tan venerables recuerdos nos evocaba, ¡Oh España! ¡Cuán dichosa eres poseyendo tales prendas del amor de la Madre del mismo Dios!... Y no son estos los únicos objetos que cautivaron dulcisimamente nuestra atencion en aquel dia: vimos tambien y admiramos la magnificencia de la capilla é iglesia del Pilar y de la Catedral, y no pudimos dejar de sentir un no sé qué indefinible al visitar la iglesia subterránea de Santa Engracia, do se guardan varios sepúlcros de santos y el pozo que contiene las santas Masas, residuos de las cenizas de los innumerables Mártires ¡Ah! Nos deciamos á nosotros mismos: ¡tambien Zaragoza posee, como Roma, el privilegio de conservar sus sagradas catacumbas!

Con el imponderable consuelo y honor que Nos proporcionaba la nueva compañía del Emmo Sr. Cardenal de Santiago, y de los Excmos. é Ilustrisimos SS Patriarca de las Indias, Arzobispos de Valladolid y Zaragoza, y Obispos de Tarazona y Jaca, partimos el 8 en direccion de Barcelona. Ibamos á la antigua y célebre córte de los renombrados condes; atravesábamos las hermosas riberas del Cinca y los numerosos y largos túneles que perforan la interminable cadena de los montes de Cataluña; pero entregados en manos de la Providencia, sin saber donde podriamos alojarnos siendo tantos los Prelados que debian afluir para aprovechar el 10 la salida

del vapor *Berenguer*, que anticipadamente habia puesto á nuestra disposicion el Gobierno de S. M. Católica (q. D. g.). Y la Providencia, en verdad, nos tenia preparado en Barcelona un recibimiento que habia de patentizar á España y al mundo entero los subidos quilates de la religiosidad del pueblo catalán, tan poco conocido como inexactamente juzgado, y la noble delicada y caballerosa hospitalidad de su sábio y santo Obispo, que ya descansa en paz, y del muy distinguido y respetable Cabildo de aquella Santa Iglesia Catedral.

Apenas hicieron alto en la estacion barcelonesa los coches del tren que nos conducia, nos vimos materialmente asaltados y secuestrados por una numerosa y selecta comision de aquel ilustrisimo cuerpo, que con las maneras mas finas nos invitaba y hasta nos hacia una muy delicada violencia para que, como con modesta cortesía repelia, nos dignásemos honrar los carruages y las cosas que se habian tomado la libertad de prepararnos. Nuestra sorpresa fué completa: resistimos, espresamos con repeticion nuestro reconocimiento, no obstante que renunciábamos un honor que habia de ocasionar tantas incomodidades en sus casas; pero todo fué envano. Hubimos de aceptar, y dejarnos tratar de una manera tan digna de Prelados y prebendados caballeros, católicos, españoles y catalanes, que, para gloria de tan nobles y respetables clases, hemos creido deber consignar.

Aunque estaba anunciada la salida del *Berenguer* para el 10, que era sábado, los Prelados hacian los mayores esfuerzos para impedir la en dicho dia y el domingo, con el fin de santificar completamente este dia del Señor; y al fin sus votos fueron escu-

chados, difiriendo aquella hasta las 8 de la noche del lunes 12. Aprovechando este intervalo, alguno de ellos pasó á visitar el justamente célebre santuario de Nuestra Señora de Monserrat: los demás, que ansiaban realizar la misma piadosa romería, desistieron, aunque con sentimiento, por asistir á la función de rogativa preparada para el 10 por el Ilmo. Cabildo eclesiástico, con el fin de obtener de la divina bondad un feliz viage para los mismos. (Se continuará)

## LIBRERÍA RELIGIOSA.

### OBRAS RECIENTEMENTE PUBLICADAS.

**TRIUNFO DEL CATOLICISMO** en la definición dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, obra escrita por el Muy R. P. Fr. Pedro Gaal, misionero apostólico de la Orden de Menores observantes de S. Francisco. — Esta obra justifica completamente el título que lleva sin perder de vista el autor al osado que impugnó la singular prerrogativa de María en su Concepción, establece con peculiar maestría este dogma, aduce las irrefutables razones que asistieron á la Iglesia para definirlo, y con mano vigorosa é incansable esgrime triunfalmente su eruditapluma contra la torpe y atrevida del anónimo, que acudió á las sagradas Escrituras y á los santos Padres en busca de argumentos con que echar por tierra lo que era ya una creencia tradicional y universal, y ha pasado á ser una verdad de fe. — Consta de un tomo en 4.º y se vende á 7 rs. en rústica y á 11 en pasta.

Biblia sacra vulgatae editionis Sixti V, Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita.

A fin de facilitar la provechosisima lectura de este libro divino tan inagotable en verdades y virtudes que por mas que uno lo lea se empre encuentra en él nuevo y sabroso pasto con que nutrir su alma, nos decidimos á hacer de ella una edición manual y económica. Como va dirigida principalmente á los Sers. eclesiásticos, damos el texto de la vulgata en latin y sin comentarios. — Consta de un tomo en 8.º mayor en buen papel y excelentes, aunque diminutos caracteres, edición limpia y esmerada. — Precio 14 rs. en rústica y 18 encuadernada en piel de color y relieve.

**Los deberes del hombre**, por Silvio Pellico — Este libro es tan pequeño en volumen como grande en utilidad para el que se pa leerle con buen deseo y rumiarle con el detenimiento que se merece, lo escribió su autor para un solo jóven, y lo publicó, como dice el mismo, para que pudiese ser util á la juventud en jeneral deseando le sirviese de estímulo para la virtud y cooperase á hacerla feliz. La reputacion del autor y de su obra es ya europea, pues anda esta traducida en todas las lenguas; ¡Ojalá la juventud española se hiciese con ella para preservarse de las malas costumbres ó reformarlas, caso de haberlas ya contraído. — Consta de un tomito en 16.º Precio 3 rs. y medio en pasta.

Dos opúsculos acabamos de publicar tambien debidos á la celosa pluma del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret, titulado el uno: Nuevo viage en Ferrocarril, que se dirige á corregir el horrendo vicio de la blasfemia. El otro se titula: carta ascética, y es un precioso tratado de dirección espiritual. El primero se vende á 24 mrs., uno, y el otro á 50 rs., el ciento. *Se suplica á los Señores suscritores pasen á recoger cuanto antes los tomos que tengan detenidos.* El encargado D. Pedro Goy, presbítero Catedrático en el Seminario.

Imprenta de D. Antonio Gullon.